



La belleza se estudia. El dardo de la caridad como *ars communionis* para la familia, la Iglesia y la sociedad que somos. Recursos en el aula ministerial

FRANCISCO JAVIER MARÍN MARÍN

Institutos Teológico y Superior de Ciencias Religiosas San Fulgencio;
Universidad Católica San Antonio de Murcia; Universidad de Murcia;

CITeS – Universidad de la Mística, Ávila

 <https://orcid.org/0000-0003-4949-9554>

Resumen: El presente artículo constituye un estudio de caso con carácter transdisciplinar, que presenta un elenco de fuentes como propuesta de trabajo en el aula ministerial del itinerario formativo teológico; donde la visión de lo trascendente se convierte en categoría analítica de los acontecimientos históricos y los movimientos socioculturales o religiosos actuales; por medio de una liviana semblanza comparativa, que entre otras figuras alude a la impronta del obispo diocesano y a los centros de estudios teológicos, así como a la relevancia del reconocimiento tanto de valores como de identidades simbólicas conducentes a la comunión y a la maduración de nuestra comunidad académica.

Palabras clave: familias simbólicas, comunidad académica, Iglesia, belleza, caridad, comunión.

En el estudio de la historia y de la sociología, los acontecimientos se entienden como hitos que impulsan tendencias y aplican demarcaciones simbólicas a ejes en realidad multitemáticos, tantos como los que pudieran dar respuesta a los procesos que nos hacen, lo que somos o pudiéramos llegar a ser. Por tanto, y teniendo en cuenta que la Iglesia lo es de este mundo y este tiempo, aun siendo solo capaces de realizar análisis parciales en contextos micro, podemos al menos pasar del microscopio a la lupa social. Así, convendremos que 2009 no solo fue el año en el que asistimos al nombramiento de José Manuel Lorca Planes como obispo de la diócesis de Cartagena, con el subsiguiente ejercicio 2009-2010 como primer curso de su episcopado en la tierra que lo vio nacer. Fueron los años en que las redes sociales, empleadas también por los hombres y mujeres diocesanos de buena voluntad, introdujeron a estos en la «odisea en el espacio» de WhatsApp (2009) e Instagram (2010). De entonces al momento del presente trabajo, han pasado quince años, una etapa redonda con cambios de velocidad global, en cuyos compases de inicio se halla particularmente la celebración del XXV aniversario del Centro de Estudios Teológico-Pastorales San Fulgencio, preparándonos hoy para una cercana celebración de los cuarenta años del mismo. ¿Quieren más? La naturaleza no es solo el entorno humanizado en el que este ser social por naturaleza desarrolla su vida, sino que tiene entidad propia y domina aunque se nos olvide; por ello, también hemos visto cómo, en el primer acto de estos quince años de zarzuela, actuó el terremoto que zarandó el corazón de Lorca (2011), el segundo acto finalizó cerrando el telón la pandemia de COVID (2019-2020...), y el tercero ha vuelto a firmarse con el desastre natural de la DANA que de manera particularmente terrible ha disuelto la vida cotidiana de muchos de nuestros vecinos de Valencia y Albacete (hermanos por Levante y por interior, por corredor cultural y por historia diocesana).

Lo anterior son cuatro hojas de distinto color puestas sobre la mesa de debate de nuestra diócesis de Cartagena: la historia episcopal con la que puede establecerse la línea del tiempo territorial y eclesial básica; la adquisición de nuevas competencias tecnológicas que constituyen un desafío sociocultural para la pastoral y la construcción de la personalidad de la mies y de sus obreros; el centro mismo en el que estos se forman académicamente; y la visión que tienen del mundo: la familia, la Iglesia y la sociedad que somos. Hay que dar respuesta; una respuesta, como todo lo que el ser humano hace, individual y

comunitaria, particular y general, de supervivencia que devenga en reproducción hasta acabar siendo legado.

Tras una profunda reflexión, y no pocas lecturas y observaciones previas, he detectado dos problemas.

1. ITINERARIO METODOLÓGICO

Estamos ante un análisis, inequívocamente, transdisciplinar. Lo es acorde a los tiempos, viviendo en la era académica de la transferencia, así como porque, en contenido, lanza una llamada a tres ámbitos en favor de la Iglesia misma (tres ámbitos curiosamente reducidos o aparentemente minusvalorados en algunos planes de estudios teológicos):

- La Sociología, que nos alienta en compañía del Espíritu porque explica el vínculo.
- La Mística, que lo hace porque explica el acto de vinculación «con todos sus complementos circunstanciales», modo, tiempo, lugar, compañía, etc.
- Y el Arte, que explica la esencia y motor de los que se vinculan; seres que tienen dignidad, seres que saben y, por tanto, pueden dignificar; y seres que, cuando se enamoran, se entregan dignificando lo que tienen ante sus ojos, ya que no piden cuentas ni muestras del amor que se les tiene, sino que dan porque son ellos los que están enamorados ¿Entienden esto los que salieron del centro de estudios pensando exclusivamente en vivir su luna de miel?

En forma, estos ámbitos nos abren las puertas a un análisis con carácter evaluativo-reflexivo cuantitativo y cualitativo, pertinente por la riqueza de enfoques, y porque, a la recepción de experiencias curriculares, se suma una lectura trascendente de ciertos elementos simbólicos, así como una perspectiva reflexiva sobre identidad-relación-misión del contexto sociológico-ecclesial de la segunda y tercera décadas del siglo XXI.

2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Doble problema, como anunciaba.

Según los datos públicos recogidos por la Secretaría del Instituto Teológico San Fulgencio, en la convocatoria de Becas Generales del Estado, en los listados de la Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia entre 2009 y 2024, han participado un total de 289 solicitudes de ayudas al estudio en la titulación de Teología. De ellas, un 51,5% (149) se han solicitado en la segunda mitad del período (2018-2024). Tras una consulta indi-

vidualizada de los casos, un 60% manifestaba su duda acerca de la pertinencia de su solicitud como estudios superiores de entidad análoga a la universitaria de ámbito público o privado, y hasta un 90% quedaban sorprendidos, pero al mismo tiempo se adherían rápidamente a la causa, cuando descubrían que, aun tipificándose en las convocatorias públicas los planes de estudio en Teología como «estudios no universitarios» como los de ámbito militar o artístico, las bases para el cálculo de nota media sí los adscribía al ámbito de las Humanidades junto al resto de titulaciones universitarias; porque, sencillamente, la Teología pertenece a las Ciencias Humanas. En pocas palabras, constituía para muchos el primer momento en que descubrían que la Teología forma parte de esta gran familia de conocimiento, por lo que, más allá del hecho puntual, el tema no debiera quedar durmiendo teniendo en cuenta que un alto porcentaje de profesores e investigadores incorporados a la familia fulgentina por docencia o publicación han sido a la sazón especialistas de muchas de las ramas que tienen su tronco común en las Humanidades. Un hecho que, hasta el momento presente, han entendido bien los directores que «mil gracias derramando, pasaron por estos sotos [...]». He aquí el primer dato, de tipo cuantitativo, con un primer problema: desconocimiento de una identidad mayor, y de un compromiso, pues, mayor en el estudio y el diálogo.

Evaluación cualitativa de una segunda casuística: los presupuestos y la aplicación de la *misio* ¿Qué misión entiende nuestra Iglesia como preferente? De «todo lo que es verdadero, todo lo bello, todo lo bueno...»:

- Advertimos que «lo verdadero» se ha instaurado con singular supremacía y monocolor como rito de entrada a múltiples y numerosos (demasiado numerosos) microcosmos eclesiales «de lo heroico». Y en el conjunto de la sociedad, también.
- «Lo bueno» se presupone, pero esa presunción ya no legitima ni endulza todo en la sociedad, porque, en el fondo, ofrece respuestas sectoriales y da la espalda a lo que cuesta trabajo entender porque ha de ser estudiado sabiéndose humilde y persuadido. Y en el conjunto de la sociedad, también.
- Y «lo bello...» lo bello está hibernando, aunque en ello radica la dignidad y la humanidad. Y en el conjunto de la sociedad, también.

Hijos de nuestro tiempo, sin duda. Pero cirujanos a corazón abierto para «todos los días de nuestra vida»; con responsabilidad cada vez que un ser se acerca cual peregrino a mi territorio particular, buscando la verdad que le conduzca a una tierra prometida donde definitivamente reine la esperanza.

Hemos de ahondar en los misterios que envuelven nuestra cotidianidad, para llegar a juntarnos, como todos aquellos que «no tienen ser», «con el ser que no se acaba».

3. OBJETIVOS

- Investigar en determinados ámbitos de la teología desde una óptica transdisciplinar, acorde a los principios de *Veritatis Gaudium*, al horizonte particular del Espacio Europeo de Educación Superior, y a todo lo que puede ser asumido como «patrimonio» para la labor evangelizadora de la Iglesia.
- Trabajar en las aulas de la etapa formativa ministerial combinando el aparato crítico y el valor de lo experiencial, en orden a una demanda pastoral que exige voluntad de autoevaluación.
- Presentar un elenco de fuentes de variado origen disciplinar, donde la visión de lo trascendente se convierta en categoría comparativa y en reconocimiento de familias o discursos simbólicos.
- Integrar los acontecimientos históricos y los movimientos socioculturales o religiosos actuales en el trabajo científico humanístico de laboratorio.
- Mostrar nuevos cauces desde los cuales adquirir hábito de formación permanente y sensibilidad hacia quienes buscan la verdad y necesitan clarificar la esencia de la vida espiritual.
- Atender a los ecos del Concilio Vaticano II y a las categorías académicas competenciales como elementos orientadores para una maduración eclesiológica personal y comunitaria.

4. EL DARDO DE LA CARIDAD

La caridad ha sido acompañada aquí por el «dardo» en tanto se intenta recrear la imagen de la transverberación y traer al discurso la pertinencia de la presencia de la mística, sencillamente porque el mundo la pide a gritos. Y nos fijamos para ello en dos figuras que conviven cronológicamente en su particular misión: el pontificado de Benedicto XVI (2005-2013), en cuya mitad del período, Mons. Lorca llega a Murcia como obispo. Sus cartas de presentación: *Deus caritas est* y *Charitas Christi urget nos*.

- En cada uno de ellos, pero también entre ambos, se visibiliza la naturaleza trinitaria. Es cierto que cuando *Dios es amor*, el término habla de las tres figuras, del mismo modo que *El amor de Cristo* se vuelca en las criaturas como hijas del Padre, siendo dicho amor manifestación misma del Espíritu junto a la naturaleza del Hijo (*Charitas Christi*).
- Por un lado, el amor «es», mientras que, por otro, «nos apremia», impulsa una acción en movimiento. Como el propio movimiento sociológico del individuo que, actuando, crece y desarrolla aún más y de modo más com-

pleto la definición misma del valor que está mostrando y que proviene de la fuente común. Cuanto más respondamos a ese amor que nos apremia, más ayudaremos a clarificar que dicho amor tiene importancia, y reina:

El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres. Es este aspecto, este *servicio de la caridad*, al que deseo referirme en esta parte de la encíclica¹.

- El amor del pastor es manifestación del ser enamorado, amante, donante. Que Cristo haya desprendido ese mismo amor nos concede la oportunidad de compartir con parámetros humanos esa misma actitud sobrenatural: amar sin esperar nada (nada, nada) a cambio.
- Hablemos de los entornos. Para empezar, en el amor de Dios no hay contornos, luego todo entorno se sitúa en el centro. Soy yo el que tiene contornos, y en tal caso, deberé plantearme si estoy colocando a Dios en el abismo. Si Dios es amor y él está presente en todo entorno, todo entorno puede disponerse para que en él se respire su amor. Pero, aún si esto fuera dudoso, Cristo comparte con nosotros las claves de un amor con el que limpiar todo:

¿Acaso no consiste el fiel amor
en mantener constancia y persistir
incluso en el estado en que con ímpetu
la desunión lo agita y lo sacude?
Cuando en la faz se muestran las señales,
reúnenos con Él una morada
en el lecho de un río solitario
y una tierra que adornan y engalanan
[con resplandor] las flores y las plantas.
Si sobre el Escabel los contemplaras

1 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2005. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html.

sus flores son los hijos y las hijas.
Diurna claridad que les ampara
ante el temor les da seguridad.
Tan solo la tiniebla de la noche
los sume en el temor a su llegada².

- Dios es el Verbo, y con ello, el primer lema implica acción universal en sí mismo. El segundo lema nos interpela, acciona un verbo en particular, y se abre a desmenuzar cada contexto particular como depositario del acto de amar.
- Estos dos lemas deben observarse siempre en el orden propuesto: porque *Deus caritas est*, el amor que nos apremia es infinitamente legítimo y legitimante. No hay espacio pastoral, ni asignatura ni centro, en que nos apremie amor alguno, ni pastor heroico ni reunión de pastores convocándose para la cruzada de un amor *ad intra*, si olvidamos que Dios es amor. Sería perder la brújula, gastar burocracia, y vaciarnos sin fuente de repostaje cerca con agua nueva. Sería apuntalar incansablemente nuestras torres sin cimentación. Sería tener miedo. O sería olvidar que debió haber un momento original en que lo que nos motivó fue el amor; y quizá también la interacción antes justo de llegar a mí: «vi que se amaban, y me sentí invitado». Y fue bello, me pareció bueno, y hoy sé que es verdadero:

En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: ‘¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!’.

El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡No! Quien deja entrar a Cristo no

2 Pablo BENEITO, *El lenguaje de las alusiones: amor, compasión y belleza en el sufismo de Ibn Arabí*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 2005, 152-153.

pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Solo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Solo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Solo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida³.

Dos figuras que eligieron presentarse así al mundo en los primeros compases de su pastoreo.

5. CRISTO EN LA SAGRADA ESCRITURA IMPRIME BELLEZA

Cristo en la Escritura da belleza a las cosas e irradia belleza encarnando incluso valores de liderazgo (eso sí, cargado de luz y bondad); entre otras cosas, porque Cristo es maestro y pastor, y sabe-necesita mirar.

- Cada espacio que pide visitar implica un respeto máximo hacia la cotidianidad del otro, y de todo su entorno sociocultural.
- Cada diálogo con ese «otro» es, en esencia, escucha. Incluso Jesús interviene en no pocas ocasiones interpellando al otro sujeto a volcar su experiencia, en el momento preciso, en el lugar oportuno para no generar violencia interior.
- Cada detalle durante el diálogo, de tipo verbal o no verbal, es un gesto de dignificación.
- Como maestro, intuye porque sabe mirar con ojos de experiencia, raramente con estupefacción o signos de escándalo. Entiende que en la interacción comienza el camino a la apertura, la liberación y la sanación:

El modo habitual de actuar Jesús en la proclamación de la «Buena Noticia» consistía en convivir con sus contemporáneos; atender a sus necesidades, liberarlos de las enfermedades y de otras opresiones, poniendo de manifiesto su poder divino; y hablarles de Dios Padre, del Reino. Este proceder de

3 [...] el temor fue rechazado enseguida. A sus fieles, a los jóvenes, al mundo, Benedicto XVI se presentó en la misa de inicio del pontificado con un mensaje inaugural que dejaba de lado cualquier consideración timorata del cristianismo, ofreciendo una alternativa [...].

Joseph RATZINGER, *Joseph Ratzinger. Benedicto XVI. Mi vida. Autobiografía. Con una introducción de Mons. Angelo Scola y un apéndice de Marco Bardazzi*, Madrid: Encuentro, 2013, 174-175.

Jesús es lo que expresan las palabras «evangelizar» o «evangelio» de Jesús (Mc 1,35-39).⁴

- Como pastor, necesita mirar porque no puede dejar desatendido a nada ni nadie de lo que entiende como suyo (que es todo).
- La belleza la imprime porque, en su faceta de místico por antonomasia, manifiesta tal amor filial que, por la bondad de un Padre con quien el hijo habla amorosamente, aflora en este último un registro inquebrantable lleno de humanidad:

Decía:

¡Abba, Padre! Todo te es posible. Aparte de mí esta copa de amargura. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú (Mc 14,36)⁵.

- La belleza es irradiada mediante la bendición, la invitación a la reconciliación, y la propuesta de la recreación; principios nada desdeñables para un maestro.
- Tal imprimación de belleza va siempre colmada de frescura, pues no deja de caminar; sencillamente, porque el pastor no puede pararse en su continua faena, ya que mañana su rebaño volverá a tener hambre:

Esta vida trae consigo hartas mudanzas. Harto será si duran en la virtud; porque, no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarán a aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérselos. No es ésta, hijas, la amistad que quiere la Esposa tampoco, ni vosotras la queráis. Apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si queréis que vaya creciendo el alma y vivir con seguridad⁶.

El arte del pastor

Dicho de otro modo, el arte en el pastor artista que ha hallado arte en la cotidianidad (partiendo del propio análisis individual sobre lo que son, o deben ser; pues ¿Qué significa el pastor? ¿Una «imagen simbólica del guardián de cabras

4 Esther CARRIÓN FERNÁNDEZ y Javier CORTÉS SORIANO (dirs.), *La Biblia cultural*, Madrid: PPC / SM, 1998, 43.

5 CARRIÓN, *La Biblia cultural*, 1289. «Abbá – De ‘ab («padre», en tono muy familiar) || Expresa la relación íntima de Jesús con Dios (Mc 14,36). Los cristianos se dirigen a Dios con esta palabra (Gál 4,6)» (p.1572).

6 TERESA DE JESÚS, *Meditaciones sobre los Cantares. Edición de Daniel de Pablo Maroto. Exclamaciones del alma a Dios. Edición de José Vicente Rodríguez*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1997², 46-47.

y corderos, preocupado por su rebaño, al cual defiende de sus enemigos»⁷? ¿El «guía o conductor de las almas»⁸? ¿Quién representa «el poder supremo, [siendo] el rebaño [...] expresión de las fuerzas cósmicas»⁹?)

Dos «José». Uno gustaba de tocar el piano; el otro agradece los huecos que la agenda le concede para pintar. En la expresión artística que cada cual despliega, creo identificar ciertas similitudes:

- No afrontan la composición con fines narcisistas. Es expresión del espíritu.
- El arte, al llevarse a cabo como una ejecución íntima, nada expositiva, es cauce de encuentro y armonización consigo mismos.
- Hay, en lo que de ellos se conoce, espacio para «las nadas», el vacío o el silencio que permite una rítmica comprensible y pacífica, un bien para el corazón de quienes se hallan en el corazón de la Iglesia:

[sobre el símbolo «corazón»] André Lefevre [...] señala que en la Biblia la palabra corazón se emplea una decena de veces para designar el órgano corporal, mientras que se encuentran más de mil ejemplos en los cuales su interpretación es metafórica. La memoria y la imaginación reemplazan al corazón, así como la vigilancia, de ahí esta frase: «Yo duermo, pero mi corazón vela.» El corazón ocupa un lugar central en la vida espiritual: piensa, decide, esboza proyectos, afirma sus responsabilidades. Quitar el corazón a alguien es hacerle perder el control de sí (Cant 4,9-10)¹⁰.

- Dicha actividad les llena de vida; hay frescura en la expresión.
- Aprecian, en uno y otro registro, los juegos de tonalidades que no irrumpen violentamente.
- Ese talento les acompaña toda la vida. Por ello, con la práctica, manifiestan continuidad y respeto a la memoria de su propia historia, de sus orígenes, de su pastoral más temprana y cotidiana, genuina, cálida y popular.

7 Hans BIEDERMANN, *Diccionario de Símbolos. Con más de 600 ilustraciones*, Barcelona: Paidós, 2000, 353.

8 José Antonio PÉREZ-RIOJA, *Diccionario de Símbolos y Mitos. Las ciencias y las artes en su expresión figurada*, Madrid: Tecnos, 1980, 340.

9 Juan Eduardo CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Labor, 1985⁶, 355.

10 Jean CHEVALIER (dir.), *Diccionario de los símbolos. Bajo la dirección de Jean Chevalier Doctor en teología, profesor de filosofía. Con la colaboración de Alain Gheerbrant*, Barcelona: Herder, 1986, 343.

- Son frecuentes las creaciones pictóricas en que se plasman grupos de personas; del mismo modo que la obra musical se aplica en nuestro singular músico desde un espíritu coral.
- Donde otros solo ven «lo bello», motivo por el que esta aportación quedaría devaluada en el contexto sociocultural al que ya he hecho referencia, ellos ven a partes iguales los tres sublimes elementos: lo verdadero, lo bello y lo bueno.

Y, volviendo a los artistas: saben reconocerse entre ellos. Y, como el artista pastor ha vivido tantas mañanas frías y tantas noches tenebrosas, y ha conocido la plenitud del medio día y el sofoco de la luz ardiente y fugaz, ha aprendido a levantar la cabeza y mirar a lo lejos. Y, por lejos que parezca, a donde le alcance la vista es de su incumbencia. Esto también se llama cultura; y, en la cultura de la caridad, se atiende respetuosamente a otros modos de manifestar lo inefable:

Nuestra necesidad de belleza no puede quedar insatisfecha sin que afecte a nuestra realización como personas. Es una necesidad que surge de nuestra condición metafísica, como individuos libres, que buscamos nuestro lugar en un mundo común y público. Podemos vagar por este mundo hostiles, resentidos, suspicaces y desconfiados. O podemos encontrarnos a gusto en él, en armonía con los demás y con nosotros mismos. La experiencia de la belleza nos guía por el segundo camino: nos dice que estamos en armonía con el mundo, que el mundo está ordenado en nuestras percepciones como un lugar adecuado para la vida de seres como nosotros- Pero los seres como nosotros -y una vez más, éste es uno de los mensajes de las primeras vanguardias- solo podemos estar en armonía con el mundo reconociendo nuestra condición de «caídos», como supo ver Elliot en *La tierra baldía*. De más allá de este mundo, a un «reino de los fines» en el que nuestros anhelos inmortales y nuestro afán de perfección encuentran por fin respuesta. Así, como vieron tanto Platón como Kant, el sentido de la belleza es afín a la mentalidad religiosa, que surge del humilde sentimiento de la imperfección de la vida, pero aspira a la suprema unión con lo trascendente¹¹.

Tres ejes identitarios

Hemos de encauzar este río de buenas intenciones hacia la realidad que nos apremia, analizando los tres ejes identitarios que se han señalado –familia,

11 Roger SCRUTON, *La belleza. Una breve introducción. Traducción de Jordi Ainaud i Escudero*, Barcelona: Elba, 2020, 202-203.

iglesia, sociedad–, y la red sociológica, teológica y literaria que despliegan. Ser todo ello, e invitar a los demás al banquete, a serlo también.

La familia es núcleo, vínculo e institución. Es el agente que desempeña la labor de socialización primaria, y puede hacerlo porque ella ostenta la primicia de determinados contenidos vitales, al tiempo que los mismos se asientan en un deseable y adecuado clima afectivo alentado por la confianza. Paternidad/maternidad (verticalmente hablando en la perspectiva de los hijos) y fraternidad/sororidad (horizontalmente) van de la mano. Pero, además, la familia es más amplia, y la ramificación hacia otros vínculos, y el recorrido vertical desde quienes se reconocen como raíces o tronco (los abuelos), prepara al ser al diálogo con múltiples puntos de vista, a concepciones de la realidad distintas, a recuerdos diversos aunque análogos en ciertos casos. Y, cómo no, hay una prestación de servicios, sin que ello despoje a este microcosmos de su patrimonio emocional.

Las preguntas para la Iglesia y la sociedad en su conjunto son: ¿Qué puede quedar fuera del espíritu y la dinámica familiar cuando el objetivo es que nadie sobre? ¿Qué familia queda libre de enfermedades o crisis de diversa índole? ¿Qué familia que goce de buena salud no sabe de las tareas de cada uno de sus miembros (porque una cosa es el pluriempleo, y otra muy distinta, las dobles vidas)? ¿Qué familia genera órdenes y castas internas? ¿Qué familia abusa desde el poder de sus propios miembros? ¿Qué familia no siente el vacío ensordecedor de haber lanzado mal a los miembros de otras casas?... ¿Qué institución o comunidad no quiere alcanzar sus objetivos y decir al final del camino que ha podido hacerlo sintiéndose familia? ¿Y qué familia no sabe que, a veces, a cada miembro le toca una labor que, aun desempeñada desde la soledad del rol, existe para que todos renueven su vida? ¿Qué familia equilibrada no sabe vivir el luto de lo perdido sabiendo que hay que continuar y volver a mirar al sol y al entorno presente vivo y necesitado?

Una iglesia es un cuerpo necesariamente orgánico, y presumiblemente armónico. Sus miembros son parte del tejido social, y en su cotidianidad conviven, aprenden, recuerdan y celebran. En una parcelación quizá demasiado generalista, pero práctica, entre clero y laicado, para que los resultados sean óptimos no pueden sino, de vez en cuando, intercambiar sus papeles en la revisión espiritual, y lanzarse las preguntas (o administrar la medicina) de modo cruzado. Esto es tan sencillo como la siguiente propuesta:

- Que cada parte de un matrimonio o de un hogar revise si cumple con: «considera lo que realizas, e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la Cruz del Señor».
- Al tiempo que cada agente consagrado a la vida religiosa o al ministerio sacerdotal compruebe si está alcanzando la promesa de «serte fiel en las

alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad; y así amarte y respetarte todos los días de tu vida».

El análisis es muy enriquecedor, porque el conglomerado de agentes que en este espacio se congrega conlleva el duro trabajo de abrazar el sentido de pertenencia (y de que, por ende, lo demás y los demás me pertenecen); y que, frente al vínculo de sangre, aquí es el Espíritu el que no se pasa y no se puede amoldar a conveniencia. La tarea no es fácil, pues hasta del amor que nace de la vida interior, se requiere mucha paciencia para viajar por la forma cambiante en que se concibe. Veamos un testimonio:

Padre mío. Preste atención. ¡Ay! Será una broma, no lo sé. No se aleje tanto, mi Jesús no lo quiere: cerca, cerca de mí. Pregúnteselo a Jesús y veremos... Tengo una gran manía de volar con Dios. ¡Qué dicha, padre mío, si pudiese usted, dentro de unos días, decir: Gema fue víctima de amor, y murió solo de amor! ¡Qué hermosa muerte! No, no me hallo a gusto si Jesús no me enciende en su amor; quisiera derretirme, que mi corazón se redujese a cenizas y que todos dijeran: El corazón de Gema se redujo a cenizas por Jesús¹².

Ahora, fijémonos dónde se sitúan las claves del amor descrito, y hacia dónde debiera tender:

[...] Para Eros la criatura no era más que un pretexto ilusorio, una ocasión de inflamarse; ¡había que desprenderse de ella, puesto que el fin era arder siempre más, arder hasta morir! El ser particular no era mucho más que un defecto y un oscurecimiento del Ser único, ¿Cómo amarlo verdaderamente, tal como era? Puesto que la salvación no estaba sino *más allá*, el hombre religioso se apartaba de las criaturas ignoradas por su dios. Pero el Dios de los cristianos –y solo él, entre todos los dioses que se conocen– no se apartó de ellas, sino que al contrario, «fue el primero en amarnos» en nuestra forma y con nuestras limitaciones. Hasta llegó a revestirse con ellas. Y revistiendo la condición del hombre pecador y separado, pero sin pecar y sin dividirse, el Amor de Dios nos abrió una vía radicalmente nueva: la de la *santificación*. Lo contrario de la sublimación, que no era más que huida ilusoria más allá de lo concreto de la vida.

Amar se convierte entonces en una acción positiva, una acción transformadora. Eros buscaba la superación hasta el infinito. El amor cristiano es obe-

12 Gema GALGANI, *La gloria de la Cruz. Autobiografía. Diario espiritual. Cartas. Éxtasis. Otros Escritos. Introducción de Antonio María Artola, CP. Traducción y selección de textos Miguel González, CP.*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2023, 158.

diciencia en el presente. Pues amar a Dios es *obedecer* a Dios, que nos ordena que nos amemos los unos a los otros.

¿Qué significa *Amad a vuestros enemigos*? Es el abandono del egoísmo, del yo de deseo y de angustia, es una muerte del hombre aislado; pero es también el nacimiento del prójimo. [...] Todas las relaciones humanas, a partir de ese instante, cambian de *sentido*.

El nuevo símbolo del Amor ya no es la *pasión* infinita del alma en busca de luz, sino el *matrimonio* de Cristo y de la Iglesia¹³.

Hecho que, para satisfacción de nuestro análisis, vemos logrado en la misma persona que citábamos (como sucede en el seguimiento vital de tantos místicos):

[...] Me arrodillé delante de Jesús, y llorando le dije: «Pero, ¿cómo, Jesús mío, no estás todavía cansado de sufrir tanta frialdad?». «Hija –me respondió–, haz de modo que no pase día sin que vengas a mí, procura tener el corazón limpio y adornado lo mejor que puedas. Aleja de tu corazón todo amor de ti misma, y todo lo que no sea enteramente mío, y luego ven a mí y no temas»¹⁴.

Y la sociedad... en nuestra sociedad no «estamos», sino que «somos» nuestra sociedad. El juego de las identidades, de las competencias institucionales, introduce una regla aún más compleja, la de la interacción simbólica. Así, todo camina entre grupos de individuos que quieren entender lo que son por comparación con aquello en lo que no se reconocen. Sin embargo, y esa es una de las pruebas de fuego de la reproducción sociocultural, entendemos por necesidad identificar dónde se encuentran los valores más sublimes, y de vez en cuando los premiamos. Aspiramos a la universalidad, aunque nos llena de alegría y esperanza la originalidad de cada generación. Y nos sustentamos también acudiendo simbólicamente al árbol ancestral en el que cada cual localiza la diminuta marca de los que pasaron y se sabe de ellos. Para los individuos, no hay en las sociedades acto más desolador que la expulsión del grupo, la indiferencia, la cuota inasumible o la barrera insalvable. Hay quienes, con tesón, suben a un árbol metafórico con la esperanza de ver, y que por el camino pase quien les mire a los ojos; si hay luz, anhelarán la suave y clara mirada divina (de quien decididamente quiere cenar en su casa); si no, solo la entera y eternamente terrena (y recuerdo que nadie, ni persona ni estado eclesial, ha de sentirse ajeno a estas reflexiones). Pero, claro, hay virtud en el equilibrio, y libertad en quien ya se reconoce mirado, de tal modo que asume la responsabilidad social y eclesial

13 DENIS DE ROUGEMONT, *El amor y Occidente*, Barcelona: Kairós, 1993⁵, 69-70.

14 GALGANI, *La gloria de la Cruz*, 61.

de hacer las cosas como debe para que trascienda lo importante, conlleve lo que conlleve. Aquí, la crítica será recurrente, pero inoperante e infantil: «¿Eres más académico que religioso? ¿Más docente que pastor?» entiendo que todo pasa por caminar como testigo, y no desear más que ser «en el buen sentido de la palabra “bueno”». Huyan de lo que deban huir, fíjense en cómo el «Nombre sobre todo nombre» frecuenta cenas que recrean y enamoran en casa de los místicos (que de escribir no se privaron), y valoren:

[...] Y por fin, está la fama que recorre las naciones, la fama que envuelve en palabras eternas un buen nombre, que abre para él las puertas de los poderosos; que entre los humildes huéspedes de las posadas proclama grandes hazañas. Esa fama revive a los caballeros, que parecían extintos. Los compele para que salgan a buscar a don Quijote; a imitarlo, o incluso a batirse con él. Bien lo anunció Sancho cuando comprendió, presciente e inspirado, que algún día, imágenes y pinturas de sus dos patéticas figuras circularían por doquier; y que acaso, su recuerdo se extendería hasta la lejana China. Mil bocas confirman hoy día la celebridad de sus hechos. No hay mejor premio para tanta bondad. Su memoria vuela entre las gentes, y vivirá de día en día, mientras también vivan los siglos¹⁵.

Porque los contextos familiares y la Iglesia somos instituciones, el lenguaje sociológico ya nos incorpora en el tejido social con naturalidad, por definición (amén de que todos queremos, porque somos hijos buenos y cumplidores, y así podemos, gozar de las prestaciones sociales o servicios de estas complejas familias administrativas rurales o urbanas). Pero los agentes fundadores de aquellos entornos tan afectivos y de confort de los que provenimos nos han mostrado, a veces sin darnos cuenta, que el lenguaje que articulaban estaba lleno de elementos literarios, artísticos, culturales en líneas generales, venidos «del mundo». Porque del mundo venían sus padres, y los padres de sus padres. Porque a muchos les quedó grabado el aroma de una higuera en verano, como ha relatado en más de una ocasión Mons. Lorca Planes al hablar de su infancia, que, sin ser los recuerdos de un patio de Sevilla como Antonio Machado, también lo eran de «lo suyo»; una pertenencia que lo fue todo, y una visión que de sí mismo tenía su entorno, que le aupó o que proyectó en él, como «efecto Pigmalión», una expectativa llena de luz. Esos ojos provienen del campo, de la ciudad, del vecindario, del lugar visitado. Y esa luz proviene de cuanto he dicho, y también del deseo, no de combatir, sino de hacer nuevas todas las co-

15 José Antonio MOLINA GÓMEZ, *Desventuras de don Quijote*, Madrid: M.A.R. editor, 2024, 67.

sas, permaneciendo algo en ellas de su esencia. Una resurrección como la que los Evangelios nos relatan; un volver a nacer frente al «conveniente» sacrificio. Atentos, porque, si queremos que algo nuevo nazca, no nos quedará otra que mancharnos las manos y asistir al nuevo parto, que de romántico e impoluto tiene poco aunque en esas horas solo quepa amar y responder con ternura.

La noche no quiere venir
para que tú no vengas
ni y pueda ir.
Pero yo iré
Aunque un sol de alacranes me coma la sien.
Pero tú vendrás
con la lengua quemada por la lluvia de sal.
El día no quiere venir.
Para que tú no vengas
ni yo pueda ir.
Pero yo iré
entregando a los sapos mi mordido clavel.
Pero tú vendrás
por las turbias cloacas de la oscuridad.
Ni la noche ni el día quieren venir.
Para que por ti muera
y tú mueras por mí¹⁶.

¿Algo pendiente en esta reflexión? Quizá sí. Dos elementos que, aunque forman parte del temario de la asignatura eclesial troncal, pudiera parecer para algunos hasta transdisciplinariedad: la espiritualidad de las órdenes religiosas como pulmón de la vida diocesana, y la sinodalidad reflejada en los miembros de todo tipo de comisiones de trabajo. Ambos temas *urget nos* en el entorno y el elenco académico estable.

Familia, Iglesia y sociedad pueden ser verdaderas, bellas y buenas. No nos limitemos a ver cumplidas nuestras aspiraciones en un solo espacio, pues en los tres se nota lo que llevamos dentro.

Prestaré cada vez mayor atención al dominio de mi lengua. Debo ser más reservado, incluso con las personas más íntimas, en expresar mis juicios. Nuevamente haré de este punto objeto de mis exámenes particulares. No debe

16 Federico GARCÍA LORCA, *Diván del Tamarit. Edición de Pepa Merlo*, Madrid: Cátedra, 2018, 143.

salir nada de mi boca que no sea alabanza o suavidad de juicio, o bien una invitación para todos a la caridad, al apostolado, a la vida virtuosa. Por mi índole natural, tengo una labia sobreabundante. También esto es un don de Dios, pero hay que manejarlo con atención y cuidado, es decir, con mesura, de modo que me quede con ganas más bien que hartas.

En mis relaciones con todos –católicos y ortodoxos, grandes o pequeños– procuraré dejar siempre una impresión de dignidad y bondad, bondad luminosa, dignidad amable. Represento –aunque muy indignamente– entre esta gente al Santo Padre. Tendré, pues, la preocupación de hacer lo que se le estime y ame, incluso a través de mi persona. Lo que quiere el Señor. Qué tarea y responsabilidad.

Para hacerme más útil en mi ministerio en Bulgaria, estudiaré con especial interés las lenguas francesa y búlgara¹⁷.

El ars communionis científico

“[...] al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo [...]”. De igual modo, un Cristo maestro “y” pastor:

Que sea posible dedicarse a la ciencia como servicio divino lo he descubierto claramente en santo Tomás, y solo siendo así he podido decidirme a reemprender de nuevo seriamente el trabajo científico¹⁸.

Del mismo modo que en otro epígrafe me refería a «familia, iglesia y sociedad», traigo ahora otros tres conceptos, «espiritualidad», «cultura» y «mentalidades», que en la vida académica tienen su propia tonalidad, y con las que se puede comenzar a pisar el horizonte que pintaba *Veritatis Gaudium*. Atendamos al claustro y a la vida departamental e investigadora:

[...] se están proyectando polos de excelencia interdisciplinarios e iniciativas destinadas a acompañar la evolución de las tecnologías avanzadas, la cualificación de los recursos humanos y los programas de integración. También los estudios eclesiológicos, en el espíritu de una Iglesia «en salida», están llamados a dotarse de centros especializados que profundicen en el diálogo con los diversos ámbitos científicos. La investigación compartida y convergente entre especialistas de diversas disciplinas constituye un servicio cualificado

17 JUAN XXIII, *Diario del alma. Ejercicios y notas espirituales (1895-1963)*. Edición a cargo de Juan Antonio Carrera Páramo, Madrid: San Pablo, 2008¹⁰, 279.

18 JAVIER SANCHO FERMÍN, *Edith Stein: Modelo de mujer cristiana*, Burgos: Monte Carmelo, 2002, 68.

al Pueblo de Dios y, en particular, al Magisterio, así como un apoyo a la misión de la Iglesia que está llamada a anunciar la Buena Nueva de Cristo a todos, dialogando con las diferentes ciencias al servicio de una cada vez más profunda penetración y aplicación de la verdad en la vida personal y social. Así, los estudios eclesiológicos serán capaces de dar su contribución específica e insustituible, inspiradora y orientadora, y podrán dilucidar y expresar su tarea de modo nuevo, interpelante y real. ¡Siempre ha sido y siempre será así! La Teología y la cultura de inspiración cristiana han estado a la altura de su misión cuando han sabido vivir con riesgo y fidelidad en la frontera. «Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan. Todo esto nos ayuda a profundizar en el misterio de la Palabra de Dios, Palabra que exige y pide dialogar, entrar en comunicación»¹⁹.

Ahora, a la acción docente. Un centro de estudios superiores, por muy eclesiológico que sea, es un espacio social e institucional al que llegan miembros procedentes de sus propios contextos de origen. La criba que pudiéramos pensar por el supuesto perfil común vocacional de estas personas bautizadas es a veces una acomodación viciada del discurso. Reconocemos que les une una fe y unas experiencias análogas de respuesta ante el misterio o ante una comunidad de la que proceden (a veces, solo un culto a las tradiciones; y, de tarde en tarde, una escueta conversión «de las de pólvora»), pero aún no sabemos ni un 10% de su nivel de consciencia de la presencia de la más absoluta transcendencia en lo más íntimo de ellos (el fenómeno místico). Así que, adaptados a los materiales con los que está construido el centro, reconozcamos, no solo nuestros pecados, sino también nuestras oportunidades:

San Isidoro busca en el ejemplo de Cristo la confirmación definitiva de una correcta orientación de vida y dice: «El Salvador, Jesús, nos dio ejemplo de vida activa y cuando, durante el día, se dedicaba a hacer signos y milagros en la ciudad, pero mostró la vida contemplativa cuando se retiraba a la montaña y pasaba la noche dedicado a la oración». A la luz de este ejemplo del divino Maestro, san Isidoro concluye con esta enseñanza moral: «Por eso, el siervo de Dios, imitando a Cristo, debe dedicarse a la contemplación sin renunciar a

19 FRANCISCO, Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, sobre las universidades y facultades eclesiológicas, Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2017, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html.

la vida activa. No sería correcto obrar de otra manera, pues del mismo modo que se debe amar a Dios con la contemplación, también hay que amar al prójimo con la acción. Por tanto, es imposible vivir sin la presencia de ambas formas de vida, y tampoco es posible amar si no se hace la experiencia tanto de una como de otra». Creo que esta es la síntesis de una vida que busca la contemplación de Dios, el diálogo con Dios en la oración y en la lectura de la Sagrada Escritura, así como la acción al servicio de la comunidad humana y del prójimo. Esta síntesis es la lección que el gran obispo de Sevilla nos deja a los cristianos de hoy [...]»²⁰.

Oportunidades rigurosa y amorosamente dadas al alumnado como las que se obtienen de la cita: orientar correctamente la vida; otorgar, en favor de ella, los tiempos precisos a la actividad y a la contemplación; dotar de contenido y de método tales tiempos; colocar a Cristo en el centro como imagen de imitación; acompañar académicamente hasta convertir en cotidiano el hallazgo de Cristo trabajando la Sagrada Escritura; rescatar ejemplos con los que recrear un clima comunitario lleno de humanidad; compartir las impresiones sobre la actualidad del tema y las expectativas de un camino donde, por esta forma de sentir identidad, y por estos contenidos salvíficos, deben transmitir belleza y caridad.

Así, de hecho, lo entendió el equipo coordinador de la Cátedra Juan de Yepes. Ciencias Humanas, Cultura y Mística, cuando, en su implementación administrativa dentro del Instituto Teológico San Fulgencio, y en el diseño de las áreas de trabajo, Investigación, Formación y Cultura fueron acompañadas de un cuarto espacio, Contemplación: un área que tuviese dos itinerarios claros, abrirse a participar de aquello que promovía o celebraba externamente su gran familia espiritual, y cultivar el gusto interno por conmemorar ciertos momentos del año como anfitriones de una casa de oración. ¿Qué necesita esta casa para su fertilidad?

En primer lugar, una sensación de ligereza en el viaje, de modo que los honores no se adhieran y se apoderen de nosotros. La propia costumbre de la vida académica, vivida junto con la constancia en la oración, naturaliza los entornos científicos y prepara el terreno para una normalización de las tareas:

Este hubiera sido el adecuado y exacto camino de mi salvación: permaneciendo como imagen de Dios, sirviéndole, hubiera podido dominar mi cuerpo; pero como me levanté soberbiamente contra Dios y corrí contra el Señor *con la cabeza altiva*, incluso las cosas inferiores a mí se me pusieron también en

20 COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Catequesis Hoy. Santos Doctores de la Iglesia. Catequesis de Benedicto XVI*, Madrid: EDICE, 2013, 177-178.

contra, me oprimían, no me dejaban un momento de descanso, no me dejaban ni respirar. Cuando las miraba, se abalanzaban contra mí viniendo de todas partes, amontonadas, como en tropel; cuando pensaba en ellas, su imagen parecía encararse conmigo para que me volviera atrás, y parecían decirme: «¿Dónde vas, desgraciado, miserable?». Estas cosas tenían tanto poder sobre mí por mis pecados, porque Dios *humilló mi soberbia como se hiere a un hombre*; y estaba lejos de Dios por mi fatuidad, envanecido e hinchado hasta el colmo, era como si tuviera la cara tan inflada que se me cerraran los ojos y no pudiera ver²¹.

En segundo lugar, un compromiso también natural de fidelidad y trascendencia, sabiéndonos partícipes de unos proyectos científicos y formativos cuya mejor expresión quizá no será alcanzada en nuestro tiempo público o para total provecho curricular, pero puede sentar las bases de una originalidad identitaria y académica eclesial. Y, por supuesto, sabiendo que cada cargo de representación está llamado a conformar asamblea de acuerdo desde la diversidad

Para las carmelitas, en sus condiciones de vida cotidiana, no existe otra posibilidad de responder al amor de Dios sino es cumpliendo sus obligaciones diarias, hasta las más pequeñas, con fidelidad; como un pequeño sacrificio, que exige de un espíritu vital la estructuración de los días y de toda la vida, hasta en sus detalles más pequeños, y esto llevado con alegría en el día a día y año a año; presentando al Señor todas las renunciaciones que exige la convivencia constante con personas totalmente distintas, con una sonrisa de amor; no dejando escapar ninguna ocasión de servir a los demás con amor. A todo ello hay que añadir, finalmente, lo que el Señor pide a cada alma como sacrificio personal²².

Rodearse de lo mejor: las mejores personas, las más coherentes aspiraciones, el más amplio sentimiento de agradecimiento, o la consciencia humilde e ilusionante de ser parte de un núcleo poblacional que ve en nuestra ciencia la causa de su alegría, y que en nada desentona con un entorno que igualmente crece en otras múltiples sabidurías, motivaciones, posibilidades o servicios. Un mar de humanidad, urbanidad, innovación, información, y desigual conocimiento, en el cual, de querer (o para creer) nadar a contracorriente, hace falta saber nadar en esas aguas aún mejor que los demás:

21 AGUSTÍN, *Las Confesiones*, Madrid: Palabra, 2020²³, 146-147.

22 SANCHO FERMÍN, *Edith Stein*, 122.

[...] había que hacer el plan de estudios y lo que llevaba esto, así que le comentamos al obispo la necesidad de una comisión que me ayudara en esta tarea y enseguida nombró Don Javier a Don Ginés Pagán Lajara, Don Raimundo Rincón con la ayuda de otros ilustres, entre otros al P. Isidoro, franciscano, que fue un regalo de Dios y de los PP. Franciscanos, que lo dejaron, con nuestro agradecimiento siempre. [...]

Los seminaristas de entonces fueron determinantes, por la calidad humana y por cómo tomaron conciencia de la situación, creo que hicieron lo que podríais haber hecho vosotros si lo hubierais vivido. Nunca hubo quejas por las condiciones en las que vivíamos todos, dada la austeridad, pero nos acompañó la gracia de Dios con la fuerza del Espíritu Santo, porque, ¿de dónde salían las fuerzas para llevar adelante una pastoral vocacional, por ejemplo, tan amplia y con tanto mimo? La Reina de los Corazones estaba muy presente en la vida de nuestra casa, Ella fue la que nos condujo para la aceptación de la sencillez, pobreza, sacrificio y alegría de aquella maravillosa comunidad del Seminario, que en el año 1989 ya eran 55 seminaristas mayores. Tengo que decir a favor de la verdad, que la Iglesia de Cartagena estuvo «de diez» en aquella aventura, porque apostó por una realidad importante y necesaria; los sacerdotes se tomaron mucho interés por los temas de pastoral vocacional y todo el mundo estaba contento de volver a tener el Seminario aquí²³.

NO HAY CONCLUSIÓN MÁS ELEVADA QUE LA COMUNIÓN

Hace prácticamente veinte años que recuerdo haber llegado a una doble conclusión, a tenor de mi pasión por la música: que si esta, que no deja de ser en origen una sucesión de ondas que repercuten físicamente sobre nosotros, alcanza, por la conveniente traducción de nuestro cerebro y los dones de empatía y humanidad entre los seres, la categoría y milagro de lenguaje y comunicación; si dicho milagro se trabajaba dentro de la vida de fe, pasábamos a un estadio sublime, pues ya no lo llamaríamos comunicación, sino comunión.

Los quince años que ya han pasado desde la llegada de Mons. Lorca Planes como obispo a la diócesis de Cartagena constituyen personalmente una etapa imborrable de servicio diocesano a través de la música y la evangelización, por múltiples esferas pastorales que él mismo ha impulsado o vuelto a dar paso al agua para inundar el huerto; pequeños y grandes proyectos, historias de vida que favorecieron amistades, bellísimas siembras espirituales, cálidas experiencias fraternas, y mucha confianza en Dios. Lo más interesante del tiempo presente es seguir sirviendo habiendo redoblado la delicadeza, gozando de mayor libertad

23 José Manuel LORCA PLANES, «*Oratio solemnis* en la inauguración del curso académico 2024-2025», en *Scripta Fulgentina*, nº 68, (2024) pp. 11-30.

en la actitud de entrega, accediendo a múltiples realidades estilísticas, y poder acoplar todo el léxico de esta experiencia como un metadiscurso legitimante para el resto de contextos que vivo y estudio.

Alcanzar la comunión es todo un arte, y para ello, como en la música, se requiere (metafóricamente hablando) constancia en la formación y el ensayo, oído afinado, salud postural, atención emocional, espíritu coral, y altas dosis de humildad y de entrega, para ponerte en manos de quien conducirá al conjunto hasta que del todo (y en el todo) aflore una armonía trascendente. Los retos en la formación teológica, para vislumbrar el horizonte de la santidad y caminar por la caridad, la belleza, la bondad y la verdad, consisten también en el trabajo constante, la atención a la procedencia y la textura de cada sonido social o eclesial que se emite, una postura tan cargada de humanidad y sabiduría que no adopte vicios, un rigor y una sinceridad en quienes somos y en lo que el conocimiento puede cultivar en nosotros hasta modularnos, un sentimiento de pertenencia y reconocimiento del alma académica de toda la comunidad, y abrazo del trabajo, el tiempo y la posición adecuados para que la cosecha sea favorable.

Si, como un *Volver a empezar*, emprendiéramos hoy por primera vez el viaje, algunas de las herramientas a portar consigo podrían ser:

- Custodiar, evaluar y revisar lo que somos, como Iglesia, como comunidad formativa y como individuos, de un modo constante, metódico, paciente y pacífico:

Hoy mismo he recibido una carta cuyo argumento se repite con frecuencia: una madre me pide a mí consejo para su hijo que comienza a escribir, y a Dios le pide que le conceda mi éxito. ¿Qué responder a tan buenas intenciones? ¿Quién decide lo que es en realidad el éxito? ¿Quizá una sociedad que con muchas dudas podríamos decir que se halla en sus cabales? Conseguir un buen puesto de trabajo, gozar de una alta reputación, ganar dinero o ser famoso, ¿es trasmutarse en persona de éxito? Yo no lo creo así. Por eso la impresión que tengo de mí mismo choca con la de mis entrevistadores y hasta con la de mis amigos cuando, muy por excepción, sale este tema a relucir. [...] [quienes persiguen ser famosos] perpetran el más grave error de una vida: vender la primogenitura de oro por un relativamente tibio plato de lentejas. Es importante escuchar a los otros [...], pero es más aún escucharse a sí mismo. Porque sin esa atenta percepción se distorsiona todo y se termina por no entender a nadie. [...] Todo –el éxito y a menudo el fracaso– es el fruto de una larga y paciente labor²⁴.

24 Antonio GALA, *La casa sosegada*, Barcelona: Planeta, 1998⁶, 86-87.

- Asentarnos como una familia académica en misión interna y en salida, tomando como itinerario un marco objetivado o competencial que, al igual que los *curricula* de muchos investigadores en la Iglesia, articule un discurso evangélico, académico y cultural armónico y coherente:

«Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vio, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre» (1Co 2, 9; Is 64, 4; cf. 2S 4, 4; 2S 8, 4; 3S 24, 2; 2N 9, 4; CB 38,6). En la «utilización combinada de Is 64, 3 y de Jer 3, 16, o citación del apócrifo *Apocalipsis de Elías*» (Biblia de Jerusalén) que hace san Pablo encuentra Juan de la Cruz la gran base para la planificación más total y absoluta de todo el itinerario espiritual desde la transcendencia de Dios, que exige desde dentro que se supere lo que es medio remoto y se establezca uno en los medios únicamente válidos que son las virtudes teologales, con todas las tensiones que implantan en la persona humana. En el primero de los lugares señalados es en el que hace, haciendo las aplicaciones oportunas y correspondientes, la trascendencia, como pauta de comportamiento para alcanzar la meta: lo que Dios tiene preparado a los que le aman, es decir: él mismo²⁵.

- Potenciar, como institución en creciente maduración, la vocación de la escucha como aportación determinante para el futuro de la sociedad, tan natural en la humanidad desplegada por Cristo, y entendida hoy en términos de acompañamiento y transferencia de conocimiento:

La vocación de escuchar al otro contiene una gran belleza. Por mi parte, la descubrí quizá porque, en mi juventud, necesité ser escuchado, pero sentí sobre todo la ausencia de esa escucha.

Cuando era joven, una tuberculosis pulmonar me obligó a pasara largos períodos de reposo durante los cuales leí mucho, realicé muchas búsquedas solo [...].

Hoy, al escuchar a los jóvenes, descubro que algunos tienen la impresión de estar ligeramente desgarrados. ¿Por qué? Porque [...] con frecuencia sienten que los que los aman parecen ajenos [...]. Lo más importante para nosotros es escucharlos con confianza [...].

Muchos hombres y mujeres aprenden, al envejecer, a estar cerca de los que les son confiados, a escucharlos y, de este modo, a descargarlos del peso que llevan sobre los hombros. Carecen de severidad y no los juzgan. Son portadores de fe, esperanza y caridad. Todos esos humildes creyentes hacen

25 José Vicente RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz y la lucidez de su mete y de su palabra*, Burgos: Fonte, 2022, 42-43.

lo imposible para abrir para los demás un camino de paz, de serenidad, de alegría interior²⁶.

- Desterrar «el disimulo» y la carrera promocional, como se trabaja por desterrar el fracaso, la mediocridad, la insolidaridad o el absentismo:

En nombre de Dios te pido, ¡oh alma mía!, que me digas: «¿Acaso fuiste nunca más pobre que ahora, desde que habitas en la Casa Santa de Dios?» mi alma me respondió: «Seguramente que no.» Mas yo le repliqué: «¡Loado sea Dios! ¿Cómo puede ser eso, si te veo vestir camisa, manto, zaragüelles, jubón, turbante, zapatos y capa, y te veo comer pan fino, carne fresca y confituras, y veo que te sirven los príncipes y que tus órdenes son obedecidas de tal modo, que si dices «haced esto», se hace, y si dices «no hagáis eso», no se hace? ¿Por dónde vas a ser tú como aquellos ascetas?... No eres, en verdad, de su linaje. Avergüénzate a los ojos de Dios y vuelve sobre tus pasos²⁷.

- Aplicar, con alegría y respeto, y como comunidad, el legado de la Iglesia que ha trabajado por recrearse desde el Concilio Vaticano II, y que se ha servido de enormes figuras tanto internacionales como en contextos locales como el nuestro:

Queridos, el mandamiento acerca del que os escribo no es nuevo, sino un mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que oísteis. Sin embargo, el mandamiento acerca del que os escribo –que se realiza en él y en vosotros– es nuevo, en el sentido de que las tinieblas pasan y ya brilla la luz verdadera. Quien dice que está en la luz y odia a su hermano, todavía está en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y nada le hará tropezar.

Os escribo a vosotros, padres [...]

Os escribo a vosotros, jóvenes [...]

Os escribo a vosotros, hijos [...]²⁸.

26 Roger SCHUTZ-MARSAUCHE, *Elige amar. Hermano Roger de Taizé (1915-2005)*, Madrid: PPC, 2007, 58-60.

27 Miguel ASÍN PALACIOS y Antonio DE DIEGO GONZÁLEZ. *Ibn Arabí. Maestros espirituales de Al-Ándalus (Rissalat Ruh al-quds). Traducción y notas de Miguel Asín Palacios. Estudio y edición de Antonio de Diego González*, Córdoba: Almuzara, 2024, 62.

28 CARRIÓN, *La Biblia cultural*, 1541.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, *Las Confesiones*, Madrid: Palabra, 2020²³.
- ASÍN PALACIOS, Miguel y DIEGO GONZÁLEZ. Antonio de, *Ibn Arabí. Maestros espirituales de Al-Ándalus (Rissalat Ruh al-quds). Traducción y notas de Miguel Asín Palacios. Estudio y edición de Antonio de Diego González*, Córdoba: Almuzara, 2024.
- BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* del Sumo Pontífice Benedicto XVI. A los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, y a todos los fieles laicos. Sobre el amor cristiano, Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2005. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html. [Acceso el 7 de noviembre de 2024].
- BENEITO, Pablo, *El lenguaje de las alusiones: amor, compasión y belleza en el sufismo de Ibn Arabí*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 2005.
- BIEDERMANN, Hans, *Diccionario de Símbolos. Con más de 600 ilustraciones*, Barcelona: Paidós, 2000.
- CARRIÓN FERNÁNDEZ, Esther y CORTÉS SORIANO, Javier (dirs.), *La Biblia cultural*, Madrid: PPC / SM, 1998.
- CHEVALIER, Jean (dir.), *Diccionario de los símbolos. Bajo la dirección de Jean Chevalier Doctor en teología, profesor de filosofía. Con la colaboración de Alain Gheerbrant*, Barcelona: Herder, 1986.
- CIRLOT, Juan-Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Labor, 1985⁶.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Catequesis Hoy. Santos Doctores de la Iglesia. Catequesis de Benedicto XVI*, Madrid: EDICE, 2013.
- DE ROUGEMONT, Denis, *El amor y Occidente*, Barcelona: Kairós, 1993⁵.
- FRANCISCO, *Constitución Apostólica Veritatis Gaudium sobre las universidades y facultades eclesíásticas*, Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2017. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html. [Acceso el 7 de noviembre de 2024].
- GALA, Antonio, *La casa sosegada*, Barcelona: Planeta, 1998⁶.
- GALGANI, Gema, *La gloria de la Cruz. Autobiografía. Diario espiritual. Cartas. Éxtasis. Otros Escritos. Introducción de Antonio María Artola, CP. Traducción y selección de textos Miguel González, CP*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2023.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Diván del Tamarit. Edición de Pepa Merlo*, Madrid: Cátedra, 2018.

- JUAN XXIII, *Diario del alma. Ejercicios y notas espirituales (1895-1963)*. Edición a cargo de Juan Antonio Carrera Páramo, Madrid: San Pablo, 2008¹⁰.
- LORCA PLANES, José Manuel, «Memoria fulgentina. He aceptado este reto», *Oratio Solemnis* pronunciada en el Instituto Teológico San Fulgencio, 19 de septiembre de 2024.
- MOLINA GÓMEZ, José Antonio, *Desventuras de don Quijote*, Madrid: M.A.R. editor, 2024.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio, *Diccionario de Símbolos y Mitos. Las ciencias y las artes en su expresión figurada*, Madrid: Tecnos, 1980.
- RATZINGER, Joseph, *Joseph Ratzinger. Benedicto XVI. Mi vida. Autobiografía. Con una introducción de Mons. Angelo Scola y un apéndice de Marco Bardazzi*, Madrid: Encuentro, 2013.
- RODRÍGUEZ, José Vicente, *San Juan de la Cruz y la lucidez de su mete y de su palabra*, Burgos: Fonte, 2022.
- SANCHO FERMÍN, Javier, *Edith Stein: Modelo de mujer cristiana*, Burgos: Monte Carmelo, 2002.
- SCHUTZ-MARSAUCHE, Roger, *Elige amar. Hermano Roger de Taizé (1915-2005)*, Madrid: PPC, 2007.
- SCRUTON, Roger, *La belleza. Una breve introducción. Traducción de Jordi Ainaud i Escudero*, Barcelona: Elba, 2020.
- TERESA DE JESÚS, *Meditaciones sobre los Cantares. Edición de Daniel de Pablo Maroto. Exclamaciones del alma a Dios. Edición de José Vicente Rodríguez*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1997².